

PRESENTACIONARTICULOS

HERACLIO BONILLA Y ALEJANDRO RABANAL. La Hacienda San Nicolás (Supe) y la Primera Guerra Mundial.

RUFINO CEBRECO. Construcción de Vivienda y Empleo. 4

HIEP CAO Y JOHN KUIPER. El Uso de Modelos Econométricos y la Planificación del Desarrollo en el Perú. 8

IVAN RIVERA FLORES. La Crisis Económica Peruana: Génesis, Evolución y Perspectivas. 11

MAXIMO VEGA-CENTENO Y NERIDE SOTOMARINO. Niveles y Estructuras de Precios en el Grupo Andino: Realidad e Implicaciones. 14

COYUNTURA

JOHN KUIPER, MARIE-EVE MULQUIN, IVAN RIVERA. La Economía Peruana en 1978. 18

RESEÑAS

HERACLIO BONILLA Sobre la Agricultura Peruana en el Siglo XIX. 22

ADOLFO FIGUEROA Consumer Behavior in Latin America. Income and Spending of Families in Ten Andean Cities de Philip Musgrove. 23

JORGE VEGA. Pacto Andino, Carácter y Perspectivas. Editado por Ernesto Tironi. 23

SOBRE LA AGRICULTURA PERUANA EN EL SIGLO XIX

Bajo el título *L'Agriculture au Pérou*, J.B.H. Martinet presentó un informe sobre el estado de la agricultura peruana al Congreso Agrícola Internacional de París, en 1878. Este informe fue redactado en 1877 por encargo del Gobierno de Mariano Ignacio Prado.

El autor J.B.H. Martinet, doctor en ciencias agrícolas, había fundado en 1875 la *Revista de Agricultura*, es decir la primera revista especializada en el análisis de los problemas técnicos de la agricultura peruana. A lo largo de sus 48 entregas, publicadas entre 1875 y 1879, Martinet, editor-fundador y casi único redactor, se propuso difundir las técnicas más eficientes de cultivo agrícola, las medidas que debían tomarse para evitar las plagas, los progresos en la maquinaria agrícola, etc., así como examinar las raíces de las dificultades económicas de la década de 1870. En realidad se trata de un notable y solitario esfuerzo para informar a los grandes agricultores de la costa sobre los progresos alcanzados por la agricultura europea y norteamericana.

Los números de esta revista aparecen en momentos en que la economía atraviesa una de sus fases más difíciles y cuya traducción directa fue una impresionante elevación del costo de vida. Martinet pensó siempre que estas dificultades podían ser resueltas con el aumento de la producción y que para esto era necesario la educación y la capacitación permanentes de los agricultores. "Sin trabajo, dirá en 1877, la tierra y el capital quedan inutilizados como elementos de producción y como el trabajo reconoce por motor y causa primera el espíritu y la inteligencia del hombre, resulta que el espíritu y la inteligencia llegan a ser también instrumentos de producción, de modo que al aumentar los conocimientos del hombre y perfeccionar su inteligencia se aumenta y perfecciona la producción, cuyos elementos llegan a ser más enérgicos y más fecundos. Este es el papel de la instrucción en general y más especialmente de la

enseñanza agrícola”¹. En función de este objetivo Martinet exigirá una modificación radical en la vocación de los estudiantes: “... hacer menos doctores y más hombres instruídos; menos abogados y políticos y más agricultores y mineros nos ha parecido siempre ser el verdadero camino que debe seguir el Perú”². La experiencia adquirida en la redacción de la *Revista de Agricultura* hizo de Martinet la persona más calificada para escribir un informe dando cuenta de la situación general de la agricultura del país. De hecho muchos pasajes de su memoria reproducen las ideas básicas que antes expusiera en las diferentes entregas de la revista. Este sólo hecho demanda que se preste toda la atención necesaria al testimonio de Martinet.

La Agricultura en el Peru es una obra de considerable importancia para la historia agraria peruana y cuyos aspectos más relevantes quisiera brevemente destacar. El libro, dividido en nueve capítulos, tiene un doble propósito por una parte, presentar un cuadro de conjunto de la situación de la agricultura peruana, particularmente de la costeña, y, por otra, formular una serie de recomendaciones tendientes a la superación de esta situación. A fin de facilitar su lectura, Martinet introduce en su informe observaciones generales acerca de la geografía del Perú, de su sistema educativo, de los trabajos públicos que se realizan, etc., es decir un conjunto de notas sin mucha relevancia. En cambio su presentación de la agricultura peruana constituye, hasta la fecha, la primera visión de conjunto de la situación y de los problemas que ella atravesaba hasta antes de la guerra con Chile. Los documentos nuevos que hoy se descubren y se procesan seguramente permitirán ir mucho más allá del análisis que se ofrece en *La Agricultura en el Perú*, incluso corregirán muchas de sus afirmaciones. Pero era, y es todavía, necesario disponer de una suerte de parámetro general para la reflexión y la comparación.

Para comprender adecuadamente el informe de Martinet es necesario recordar el hecho de que fue escrito en 1877, es decir en el momento en que la agricultura del litoral, centrada en la producción del azúcar, atraviesa una coyuntura altamente favorable. De ahí que las reflexiones de Martinet se refieran sobre todo al azúcar y de ahí también que los problemas que observe estén ligados, directa o indirectamente, a la organización de la producción del azúcar. El desarrollo azucarero de la costa peruana, en la opinión de Martinet, obedeció a una coyuntura significativamente propicia (la reconversión del algodón y la apertura del mercado azucarero) y a condiciones climáticas internas extremada-

1 J.B.H. Martinet, *Op. cit.*, pag. 82.

2 *Ibid*, pag. 86.

mente favorables. Menciona, por ejemplo, que mientras el rendimiento en kilos por cada hectárea sembrada de caña es de 2,500 en Cuba, la Martinica y los Antillas, de 3,000 en Guadalupe, de 5,000 en la Reunión y entre 6 y 7,500 kgs. en Brasil, en el Perú, en cambio, la productividad supera los 8,000 kilos de azúcar por cada hectárea de caña³. Martinet indica el caso específico de la hacienda "Sauzal" de M.L. Albrecht donde se obtuvo 15,800 kilos de azúcar por hectárea, lo que corresponde a una producción de 158 toneladas de caña por hectárea. Debe notarse, además, que existe una relación del 100/o entre la caña producida y al azúcar obtenido. Martinet indica desconocer otros lugares con una productividad tan alta.

Pero este notable desarrollo de la producción azucarera, favorable a unos cuantos, produjo efectos negativos en el conjunto de la producción agrícola, debido a la escasez y a la carestía de lo que Martinet denomina las "fuerzas productivas", es decir, la tierra, el capital y el trabajo. Es sin duda la reflexión de los problemas específicos de cada uno de estos factores que convierte al trabajo de Martinet en un testimonio invaluable para la historia económica del Perú.

La tierra en el litoral costero, en efecto, fue insuficiente y su valor como su arrendamiento altamente elevados. Estos problemas fueron las consecuencias de la monopolización de la tierra y del incremento vertiginoso de la producción azucarera. La concentración de la tierra, ya en el siglo pasado, fue considerada por Martinet como "una de las causas más poderosas entre aquellas que son capaces de detener el progreso de la agricultura peruana"⁴. El incremento de la producción azucarera, por otra parte, determinó no solamente que doblase, e incluso triplicase, el valor de la tierra, sino también elevó notablemente los precios de los bienes de consumo, como consecuencia de la anexión de las tierras dedicadas al cultivo de estos productos dentro de las haciendas azucareras en expansión⁵.

La agricultura de la sierra, sin embargo, no pudo responder al incentivo de estos precios por la carencia de adecuadas vías de comunicación. Una vez más fue necesario recurrir a la importación de bienes de consumo del exterior, particularmente de Chile. En 1875, según los cálculos de Martinet, las importaciones de Chile (trigo, ganado vacuno, carbón, papas, maíz, etc.) ascendían a una suma entre 6 y 7 millones de soles. En cifras exactas, las importaciones de Chile en 1873 fueron por un valor de 7.493.399 soles y por 6.016.413 en 1874. Las exportaciones peruanas a Chile, en cambio, apenas

3 J.H.B. Martinet, *Op. cit.*, pp. 19-20.

4 *Ibid.*, pág. 21.

5 *Ibid.*, pg. 23.

llegaban a 2 millones de soles. En 1874, por ejemplo, las exportaciones peruanas fueron por un valor de 1.947.700 soles, de los cuales 1.144.832, es decir cerca del 60% correspondieron a la exportación del azúcar. El saldo representó el valor de la exportación del café, arroz, sombreros, cigarros, etc. En 1874, en suma, la balanza comercial entre Perú y Chile representaba un saldo desfavorable al primero del orden de 4.068.643 soles⁶. La superación de los problemas derivados de la concentración de la tierra exigiría, en la opinión del autor, su división, sea como propiedad territorial o como propiedad de explotación⁷.

La conversación de la agricultura del algodón a la agricultura del azúcar exigió el concurso de cuantiosos capitales. El *Banco Territorial Hipotecario* y el *Banco de Crédito Hipotecario*, instituciones creadas en 1866, así como otros bancos locales, movilizaron el dinero necesario para estas operaciones. El incremento de la demanda hizo que la tasa de interés ascendiese a un 9%, 12%, 15%, e incluso 18%⁸, iniciando de esta manera el sometimiento de la agricultura costeña al capital financiero. Pero pese a estos elevados beneficios, la escasez del capital dinero fue otro de los factores que comprometieron grandemente el desarrollo de la agricultura en general.

Los viajeros europeos del siglo pasado compararon a la agricultura peruana con la Venus de Milo: la mano de obra y los capitales eran los brazos que le faltaban. Esta es una bella imagen que refleja alocuentemente una situación. Martinet, en el informe que aquí se comenta, se refiere también abundantemente al problema de la escasez de la mano de obra. Para la clase propietaria la supresión del tributo y la abolición de la esclavitud en 1854 fueron medidas negativas, porque afectaron sensiblemente la disponibilidad de la mano de obra. El tributo, en efecto, había sido hasta entonces uno de los mecanismos esenciales para forzar el trabajo de los indios dentro de las plantaciones de la costa. Al suprimirse, la mayoría de ellos volvieron a una economía de subsistencia. Los negros libertos, por otra parte, mostraron poca inclinación a quedarse en los campos.

La necesidad de reemplazar esta mano de obra, asociada a la imposibilidad de movilizar a los campesinos indios de la sierra a la costa, hizo necesaria la importación masiva de *coolies* chinos, dentro de un sistema de esclavitud disfrazada. El cuadro siguiente registra el volumen anual de esta migración entre

6 J.B.H. Martinet, *Op. cit.*, pg. 135.

7 *Ibid.*, pg. 22.

8 *Ibid.*, pág. 112.

1850 y 1874:

Años	Chinos embarcados	Muertos en la travesía	Desembarcados en el Callao
1850-60 (aprox.)	15.000	5.000	10.000
1860	2.007	594	1.413
1861	1.860	420	1.440
1862	1.726	718	1.008
1863	2.301	673	1.628
1864	7.010	600	6.410
1865	4.794	254	4.540
1866	6.543	614	5.929
1867	2.400	216	2.184
1868	4.732	466	4.266
1869	3.066	75	2.991
1870	7.917	373	7.544
1871	12.526	741	11.812
1872	14.505	1.114	13.391
1873	7.303	732	6.571
1874	3.939	114	3.825
	97.629	9.677	87.952 ⁹

El cuadro anterior señala un incremento significativo de la migración china entre 1860 y 1874 y establece una tasa de mortalidad promedio del 10% en una travesía de cerca de 90 días entre China y el Callao.

La escasez de la mano de obra en las haciendas costeñas, finalmente, se tradujo en una elevación sensible de los jornales agrícolas. Según Martinet, en 1854 la recompensa al trabajo de un esclavo oscilaba entre 10 y 12 centavos y el jornal de un peón libre entre 30 y 40 ctvs. Tres décadas más tarde, el jornal de un *collie* era entre 80 y \$ 1.20, sin contar los gastos de alimentación que eran entre 30 y 40 ctvs. Es decir que en estas tres décadas se produjo un incremento promedio de 200% en el jornal agrícola. En los alrededores de Lima, en cambio, el jornal agrícola era de \$ 2.00 diarios, mientras que en la sierra estos

9 J.B.H. Martinet, *Op. cit.*, pg. 32.

jornales permanecieron estancados desde 1854, es decir seguían oscilando entre 40 y 80 ctvs. por día, sin contar los gastos de alimentación y vivienda que eran cubiertos por el mismo trabajador¹⁰. Sería de la más alta importancia conocer la significación y la extensión real de estas cifras y, en el caso de la costa, si el aumento nominal de estos jornales reflejaba una elevación real del nivel de vida de los trabajadores, y, en el caso positivo, de qué tipo de jornaleros agrícolas.

Martinet fue también un ardiente defensor de la migración y de la colonización europeas, llegando a considerar la colonización de la selva como una de las opciones más claras para el crecimiento de la economía peruana. Hubiera deseado que esta migración se implantase también en la costa. Pero la monopolización de la tierra, así como los altos salarios existentes en las ciudades, en comparación con el campo, impidieron este asentamiento. Es por esto que los migrantes, indica el autor, se dedican a la pequeña industria y al comercio¹¹.

El informe de Martinet, ciertamente, no da respuesta a muchos interrogantes que uno se formula desde una perspectiva contemporánea. El autor, después de todo, no hizo sino exponer la situación de la agricultura peruana de la década de los 70 del siglo pasado, a la luz de la problemática de aquél momento. Pese a ello, reitero, su valor es considerable. Su lectura permitirá, al lector y al especialista de hoy, profundizar el análisis de los problemas que se acaban de mencionar. Quién esté interesado en el conocimiento de la geografía de la producción de la época, así como de la caracterización y de la medición del desarrollo tecnológico de la producción de la caña de azúcar, encontrará en *La Agricultura en el Perú* de Martinet elementos y juicios realmente muy importantes.

Heraclio Bonilla

PHILIP MUSGROVE, *Consumer Behavior in Latin America, Income and Spending of Families in Ten Andean Cities. An ECIEL Study*, (Washington: Brookings Institution, 1978) (Versión en español próxima a aparecer).

Entre 1966 y 1969 se realizaron encuestas de hogares en varias ciudades latinoamericanas con la finalidad de conocer los patrones de consumo e ingreso

10 J.B.H. Martinet, *Op. cit.*, pp. 58-59.

11 *Ibid.*, pág. 27.